

Caballero, Alicia

El hombre y sus circunstancias

Consonancias Año 11 N° 40, 2012

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Caballero, Alicia. "El hombre y sus circunstancias" [en línea]. *Consonancias*, 11,40 (2012). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/hombre-circunstancias-caballero.pdf> [Fecha de consulta:]

El hombre y sus circunstancias

Alicia CABALLERO

Día a día nos deslumbramos con los avances de la medicina y de la tecnología. En los últimos cien años, el hombre ha vencido la polio y muchos tipos de cáncer, ha logrado destapar arterias previniendo infartos, descifrar el código genético, llegar a la luna, archivar información en espacios ínfimos, transmitir datos en segundos, entre muchas otras cosas. Sin embargo, parecería que la economía, en su indisoluble alianza con la política, no logra siquiera mitigar en muchos países de Latinoamérica males endémicos como la indigencia, la pobreza y las tragedias asociadas a estas: hambre, ignorancia, exclusión, violencia y drogadicción. Desde una perspectiva estructural, hace décadas que en Argentina han fallado no solo la política distributiva, sino la capacidad de satisfacer fines múltiples a partir de una dotación de recursos (razón de la ciencia llamada "Economía").

Cuando se recorre la geografía argentina y sus paisajes, cuando estudiamos la diversidad de climas y suelos, la abundancia de tierra fértil, de agua dulce o de minerales, es claro que no ha sido la escasez la razón de la pobreza y la indigencia que castigan a una significativa parte de la población. El problema ha sido, entonces, la *gestión* o *administración* de esos recursos, tanto en el plano de la generación de la riqueza como en el de la distribución de la misma. Y he aquí un tema no menor. En muchos casos, el énfasis por la distribución ha puesto en jaque la creación de riqueza. Y desde la política, se enfrentaron de manera irreconciliable quienes propiciaban medidas tendientes a la distribución o la igualdad y quienes defendían posiciones "conservadoras" orientadas a impulsar la generación de riqueza.

Para zanjar en parte estos antagonismos, que nunca son conducentes, el Banco Mundial ha desa-

rollado el concepto de *índice de oportunidades humanas*, que permite evaluar en qué medida las circunstancias personales que un niño no elige lo limitan en sus posibilidades de acceso a aquellos bienes y servicios necesarios para desarrollarse adecuadamente (buena alimentación y educación, cloacas, electricidad, etc.). El color de la piel, el barrio en el que nació, el no tener a uno de sus padres, el tener una mamá que no terminó la primaria, son circunstancias que para un niño son inmodificables. Lo que este índice es capaz de medir es si las políticas públicas (entendidas en sentido amplio) son capaces de permitirle el remontar esa realidad original para alcanzar un nivel de vida satisfactorio, en función, ahora sí, de su propio esfuerzo y empeño. Explicado en forma muy sintética, se mide la disponibilidad de bienes y servicios indispensables para poder progresar en la vida (como los mencionados anteriormente), y el país es "penalizado" por cuan inequitativamente están distribuidos entre la población. Así, dos países con igual oferta de estos bienes y servicios críticos pueden tener un índice diferente si el acceso a los mismos es inequitativo, y vedado a algunos grupos que comparten características fuera de su control (por ejemplo raza, lugar de nacimiento, etc.).

Indudablemente, hay mucho por hacer y lo importante es hacer las cosas bien, diseñar las políticas y los instrumentos adecuadamente, evaluar los efectos intertemporales y el impacto generado. Algunos ejemplos:

1. Medir la cantidad de gasto en educación y no la calidad de la misma puede inducir a conclusiones erróneas y generar una brecha cada vez más grande que, en lugar de favorecer la movilidad social, la dificulte. La educación es una poderosa herramienta de promoción social y

humana. Viabiliza las capacidades laborales, y aleja a los jóvenes del delito y de la droga.

2. Ciertos programas sociales ejecutados con objetivos de corto plazo son, en realidad, poco funcionales al desarrollo de la dignidad humana a partir del trabajo y, en tal sentido, contrarios a la formación de la cultura del esfuerzo.
3. Una nutrición inadecuada, la falta de estimulación temprana y la baja calidad educativa condenan a un niño a la pobreza irreversible. Nunca habrá una oportunidad para quien no tuvo la posibilidad de alimentarse y estudiar.

Es en este punto en el que creo fundamental el trabajo de economistas, políticos y sociólogos. El

Banco Mundial y el BID, entre otros, disponen y otorgan desde hace años de recursos para programas orientados al desarrollo. Es nuestra responsabilidad utilizarlos inteligente y eficientemente, en programas adaptados a nuestra idiosincrasia, que no solo mitiguen un problema actual, sino que sean capaces de contemplar las "externalidades" y los efectos intertemporales. No todas las sociedades reaccionan de la misma manera ante iguales estímulos. Está en nosotros hacer las cosas bien. En síntesis, la clase dirigente o *élite* de un país tiene la enorme responsabilidad de diseñar y sostener un sistema que le permita a un ser humano ser el dueño de su propio destino y no el esclavo de situaciones que nunca eligió. De eso se trata, en esencia, la libertad.